

≡ LA HISTORIA DE CHILE NO CONTADA ≡

David Joshua Salomón Valenzuela Cornejo



14 años
Arica

Segundo lugar regional

Ilustración: Cristian Garrido

Cuando Chile estaba en guerra con Perú y Bolivia durante la Guerra del Pacífico, fueron reclutando soldados para pelear en la guerra. Unos soldados pasaron por el fundo de mi *tatarata tatarabuelo* para pedirle que sus hijos fueran a la guerra, pero no quiso enviarlos y los escondió en un subterráneo diciendo que ya estaban peleando. Pero uno de sus hijos viendo esto y sabiendo de los reclutamientos, tomó la decisión de ordenar sus cosas personales y enlistarse en el ejército. Así que, en la noche ensilló su caballo con sus cosas personales, dejó una carta y se fue del fundo en contra de la voluntad de su padre, madre y hermanos, cabalgando con dirección al regimiento Buin donde se reclutó como soldado. Allí quedó a cargo de la cocina o rancho y pertrechos, ya que su padre era el encargado de suministrar los víveres tales como porotos, lentejas, cebollas, papas y animales como bueyes y novillos para el consumo del regimiento. Así que, como tenía conocimiento de las cantidades a cocinar y lo que se necesitaría para llevar a cabo la tarea de alimentar a tantos soldados, fue destinado como ecónomo.

Más tarde lo enviaron a Valparaíso donde fue embarcado con destino a Antofagasta donde participó en la batalla de Tarapacá, el asalto de Pisagua, el asalto a pampa Germania y el asalto de la toma del Morro de Arica, entre otras batallas. Al pasar el tiempo y estando en Iquique, llegó una hermana a visitarlo, motivo de alegría para él. Pero traía una carta de parte de su madre en la que lo saludaba y le decía cuánto lo amaba y recordaba, pero le pedía encarecidamente que por favor al término de la guerra, no volviera a casa, porque su padre lo había desheredado y él no tenía más hijos que los que estaban a su alrededor. Por causa de su deshonra, si él lo veía cerca de su casa lo iba a matar así que por el bien suyo, era mejor alejarse de su familia.

Muy triste se despidió de su hermana y continuó en el ejército siendo embarcado en Iquique con destino al Perú a bordo de un tren. Cerca de la frontera, fue trasladado a las cercanías de Arica, a la altura del regimiento cerca de Las Machas, frente al autódromo, que es más al norte del río Lluta, porque los cañonazos del morro no le daban alcance. Al atardecer se dio orden de sacar las ruedas de las carretas y juntar todo lo que fuera madera para hacer fogatas y así hacer creer a los peruanos que los chilenos se estaban organizando y cuadrando con todos los regimientos para atacar de frente al morro. Pero una gran parte se desvió por el lecho del río Lluta, marchando en silencio en la noche, sin hablar y sin que sonaran los tachos. Así lograron pasar bajo las narices de los peruanos y no fueron detectados en la marcha.

En la oscuridad, cuando tiraron a la suerte los regimientos que atacarían al segundo de línea, le tocó atacar los fuertes Santa Rosa, 2 de Mayo y San José que estaban a la altura de la desembocadura del río San José, apertrechándose en ese lugar hasta que dieran la orden de atacar. Pero todo duró hasta que el tercer y cuarto de línea fueron descubiertos por los peruanos a la altura del fuerte Ciudadela. Entonces, se escucharon balazos y explosiones delatando que era el comienzo de la batalla.

El segundo de línea se encontraba por el frente norte del Morro de Arica donde mi tatarabuelo ya había pasado por sobre los peruanos, dejando una mortandad en el fuerte Santa Rosa. Corrió a las cercanías del fuerte Ciudadela donde cayó herido de un balazo al pulmón. Por suerte, lo encontraron más tarde herido y vivo. Inmediatamente lo llevaron al hospital de Tacna donde lo recuperaron de la herida de guerra, pero allí se infectó de tuberculosis.

Al término de la guerra se quedó en Tacna. Fue entonces, cuando pasado el tiempo conoció al amor de su vida que más tarde sería su esposa, Sahara, con quien tuvo un hijo que murió como a los cuarenta y ocho años de edad de un infarto al corazón en Iquique.

El nombre de mi tatarabuelo era don Eliseo Valenzuela. Era de ascendencia irlandesa, portaestandarte del segundo de línea, el hombre más grande de todos los regimientos, con dos metros diez centímetros de estatura, ecónomo y encargado de los abastecimientos de los ranchos de los alimentos. Murió en Iquique, donde fue enterrado en el Panteón del Ejército Veteranos de Guerra.